



Traducir literatura teológica en nuestros días

La traducción y la revisión de traducciones de textos sagrados como la Biblia pueden guardar enormes satisfacciones, siempre y cuando se tengan en cuenta las características particulares de este género literario para que los textos logren su propósito.

| Por la Traductora Pública Elisa Oggero

Gracias a la traducción, cualquier persona que quiera saber acerca de Dios puede hacerlo a través de la Biblia o de textos basados en ella. Existen clásicos de la literatura teológica inglesa que datan de siglos atrás y aún tienen vigencia, como es el caso del *Comentario bíblico de Matthew Henry*, redactado a principios del siglo XVIII y, trescientos años después, traducido y adaptado al español por Francisco Lacueva. Menciono esta obra porque es un magnífico ejemplo de este género, donde el autor cita textualmente los versículos bíblicos y luego los comenta. La riqueza de pensamiento, las metáforas, las analogías y las ilustraciones son un gran desafío para el traductor, que no solo debe formarse lingüísticamente en ambos idiomas, sino, además, ser lector asiduo de las Escrituras.

Ha sido un privilegio para mí traducir del inglés al español o revisar traducciones para editoriales que publican este tipo de obras,

porque si hay algo fascinante en esta profesión es la doble tarea que hacemos los traductores: nutrirnos primeramente del texto para luego plasmarlo en otro idioma. Somos un pequeño eslabón en esta cadena, desde que una idea nace en la mente del autor hasta que llega a los ojos del lector. En el proceso de interpretar el mensaje y luego transmitirlo con la mayor fidelidad posible en la lengua meta, las palabras muchas veces nos transforman, nos hacen crecer en lo cultural y lo espiritual. En este sentido, trabajar en una obra basada en el libro de los libros es realmente algo único.

Este tipo textual en español tiene características propias que me gustaría mencionar y que se ven reflejadas en el manual de estilo que la editorial provee a los traductores o correctores a fin de aunar criterios.



Estos son algunos puntos para considerar:

Las mayúsculas y las minúsculas

— Las expresiones sinónimas de divinidad se escriben con inicial mayúscula, así como las voces sinónimas de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por ejemplo: «el Altísimo», «el Creador», «el Hacedor» (al referirse al Padre); «el Hijo», «el Salvador», «la Luz del mundo» (al referirse a Jesucristo); «el Consolador», «el Espíritu de Dios» (al referirse al Espíritu Santo). Estos ejemplos son nombres propios; si la segunda palabra es una característica o un atributo, se escribe con minúscula: «Padre todopoderoso».

— Los nombres por antonomasia (conocidos como sobrenombres) también se escriben con inicial mayúscula. Por ejemplo: «el Apóstol» (Pablo), «el Sabio» (Salomón).

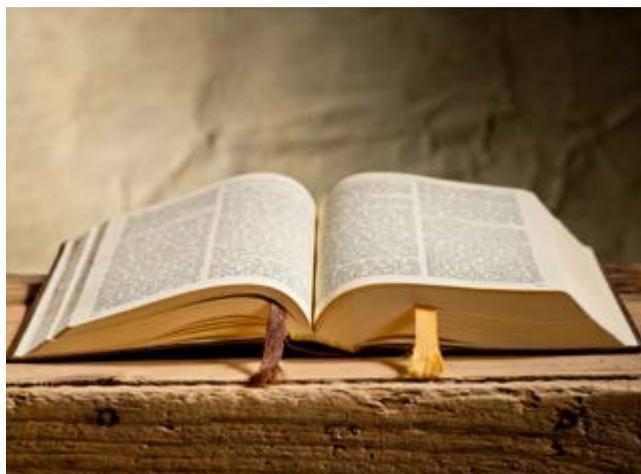
— Los pronombres, aun cuando se refieran a Dios, se escriben con inicial minúscula. Por ejemplo: «Dios es amor, y él quiere que reflejemos su amor».

— El término «Evangelio», tan utilizado en este tipo de obras, se escribe con inicial mayúscula cuando se utiliza como nombre propio. Por ejemplo: «El Nuevo Testamento comienza con los cuatro Evangelios». En cambio, se escribe con minúscula cuando se refiere al mensaje espiritual. Por ejemplo: «Jesús nos ha dejado su evangelio».

— Otros términos muy utilizados y que se escriben con inicial mayúscula son «la Cena del Señor», «la Gran Comisión», «el Sermón del monte», «la Palabra de Dios» (la Biblia), «los Diez Mandamientos», «las Bienaventuranzas».

Las citas bíblicas

— Cuando se transcriben citas bíblicas, se debe conocer y respetar la versión indicada por la editorial en el manual de estilo, ya que hoy existen muchas versiones. En este caso, no es necesario aclarar entre paréntesis cuál usamos, salvo que por algún motivo se elija otra. (Las versiones se pueden consultar en el sitio web www.biblegateway.com). Si estamos traduciendo o corrigiendo un libro de un autor independiente, podemos acordar con él cuál utilizar y, si necesitamos cambiarla porque favorece a la traducción o a la redacción, lo aclaramos entre paréntesis. Algunos ejemplos son RVR-1960 (Reina-Valera en su revisión de 1960), RVA-2015 (Reina-Valera Actualizada



en 2015), RVC (Reina-Valera Contemporánea), NVI (Nueva Versión Internacional). Entonces, en el cuerpo del texto, el versículo aparecerá así: «“Jehová es mi pastor; nada me faltará” (Salmos 23:1 RVR 1960)».

— Debido a que el versículo debe transcribirse textualmente, si queremos insertar una nota explicativa, la pondremos dentro de corchetes, puesto que en la traducción de la Biblia ya se han utilizado los paréntesis y puede confundirse con las palabras del redactor.

Y estos son los puntos para considerar antes de entregar el archivo:

— Revisar que el material esté completo.

— Verificar la numeración de las páginas y que el inicio de cada capítulo coincida con el índice.

— Controlar que los títulos y los subtítulos también coincidan con los del índice.

— Respetar el tamaño de la letra y la tipografía estipulados en el manual de estilo.

Por supuesto, estas son solo algunas de las cuestiones que se deben tener en cuenta si traducimos este género literario al español. Disfrutar el ejercicio de nuestra profesión implica la lectura permanente de autores del género que solemos traducir y conocer cada vez más nuestra propia lengua y su normativa. Nuestra mayor responsabilidad como traductores siempre será tratar el texto en nuestras manos con suma delicadeza para que logre su propósito: llegar al corazón del lector. ■